

NOTAS NECROLÓGICAS



JUAN FRIEDE

La vida de Juan Friede, el historiador colombiano que falleció en Bogotá el 28 de junio pasado no fue menos sorprendente y admirable que su obra. Nacido a comienzos de siglo en una aldea polaca cercana a la frontera con Alemania en el seno de una familia de comerciantes, aún adolescente se trasladó a Viena, donde estudió ciencias económicas y sociales, disciplinas que no abandonaría nunca ni aún en medio de las actividades mercantiles que lo llevaron a venir a Colombia en 1925 como agente de la firma de importaciones y exportaciones F. Stern y Cia. Viena era entonces uno de los grandes centros intelectuales y científicos de Europa. Allí estaba el epicentro de la nueva lógica, la nueva matemática, la nueva economía. También lo era de la literatura, la música y el arte.

De Viena pasó a Inglaterra, donde —siguiendo su vocación y su avidez de conocimientos sobre el hombre, su historia y las complejidades de la vida social— se matriculó en la recientemente fundada London School of Economics. Allí, en 1925, se le presentó la oportunidad de venir a Colombia. Llegó a Manizales como agente de una firma comercial de importaciones y exportaciones. Se ocupó de negocios de café y de venta de automóviles y mercancías de importación. En su carácter de comerciante recorrió todo el territorio nacional a lomo de muía, en los vapores del Magdalena y del Cauca; en buses y camiones de las primitivas carreteras de aquellos años. En medio de sus andanzas de agente comercial de Stern y Cia., tuvo la oportunidad de viajar por las regiones del Cauca y Huila. Atravesando el macizo colombiano de Neiva a Popayán, conoció las ruinas de la cultura agustiniana y la infeliz situación social de las comunidades indígenas que sobrevivían en la región. De esta vivencia probablemente surgió su interés y su pasión por el estudio de los problemas y por la historia de la población indígena colombiana que hicieron de él uno de los pioneros de la etnohistoria nacional y uno de los mejores conocedores de los problemas indígenas, y desde el punto de vista social y moral, uno de los más tenaces defensores del indio colombiano, ubicado en la mejor línea de los grandes apóstoles del indigenismo americano como el padre Las Casas y el obispo de Popayán don Juan del Valle, a quienes dedicó sendos y eruditos libros.

Creo no exagerar al decir que la aparición en 1943 del libro de Friede, *El indio en la lucha por la tierra*, es el punto de partida de los modernos

estudios indigenistas en Colombia. Ciertamente el movimiento indigenista en Colombia no carecía de antecedentes. Bajo la fecunda e innovadora rectoría de César Uribe Piedrahita, Antonio García, José Ignacio Bustamante, Gerardo Cabrera Moreno y Alvaro Pío Valencia en la vetusta Universidad del Cauca presentaban la situación de los indígenas colombianos como un problema social y político que exigía soluciones reales y prácticas, como la devolución de sus tierras secularmente usurpadas.

En 1947 fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia y en los años siguientes miembro del Instituto Fernández de Oviedo de Madrid y de la sociedad de Americanistas de París. A partir de estos años y hasta el día de hoy se dedicaría plenamente a la investigación, alternada con otros períodos de actividades docentes en centros universitarios en Colombia y Estados Unidos. Pasó largos períodos de arduo trabajo en los archivos de España, especialmente en los archivos de Indias de Sevilla, fue huésped familiar de los archivos nacionales, en Bogotá, en el Cauca y en los archivos parroquiales de ciudades y aldeas, y de ese trashumar por los archivos y trasegar con las fuentes, resultó su ingente obra sobre la historia colonial de Colombia que fue el campo de su especialidad. La enumeración de sus libros, monografías, ensayos, recopilaciones documentales, prólogos y ediciones críticas llenan varias páginas de su curriculum. Hecho un simple repaso cuantitativo se encuentran estos datos: estudios de etnohistoria, 11; temas de historia general, 18; fuentes documentales para la historia de los siglos XVI y XVII, 25 volúmenes; estudios biográficos, 7; temas de economía, 11; temas de historia y geografía histórica, 11; ensayos de antropología histórica e indigenismo, 31; miscelánea de estudios, 40. En esta ingente labor se destacan algunas obras: *Los Quimbayas bajo la dominación española*; *Los ándala*; *Los Wélser en la colonización de Venezuela*; *Vida y obra de don Juan del Valle, obispo de Popayán y protector de los indios*; *Bartolomé de las Casas, precursor del anticolonialismo*; *La otra verdad. La independencia americana vista por los españoles*.

Examinada en su conjunto, la extensa obra de Juan de Friede, aparece caracterizada por dos constantes. La primera, su admiración por el pasado indígena y su fervorosa defensa por los derechos de los indígenas que sobrevivieron a la gran hecatombe demográfica de la conquista y la colonización. La segunda, el rigor documental de sus investigaciones. Para Friede como para todo auténtico historiador, la obra histórica no fue una simple acumulación de documento; pero seguramente pensaba que sin documentos, como lo dijo uno de los padres de la historiografía moderna, no hay historia. A este principio insoslayable de método fue invariablemente fiel Juan Friede y ésa fue una de las más valiosas lecciones de su magisterio.

Jaime Jaramillo Uribe
Profesor Departamento de Historia
Universidad de los Andes



GERMAN COLMENARES

Luego de luchar valientemente con una enfermedad que lo aquejó durante tres meses, Germán Colmenares falleció el pasado 27 de marzo. Quienes lo conocimos lo recordaremos como un hombre que luchó indeclinablemente por hacer de la historia un oficio digno, exigente y libre de todo compromiso que no fuera la calidad y la excelencia.

Germán se formó en la Universidad y en ella realizó su destacada carrera como historiador, pensador e intelectual. A los 22 años se recibió como Licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y como Doctor en Derecho en el Colegio del Rosario. Pocos años después, obtuvo su doctorado en Historia en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, con una tesis dirigida por el célebre Fernand Braudel, la cual mereció un reconocimiento honorífico.

Murió en plena edad productiva y su obra sorprende por la calidad, variedad y volumen. Fue un historiador infatigable, un hombre que trabajó paciente, conscientemente, en la construcción de una versión de la historia colombiana a la altura de los más lúcidos logros de la historiografía del siglo veinte.

Colmenares fue un historiador atípico. Siempre rehusó especializarse y en cada nuevo libro buscaba tratar temas inéditos, utilizando nuevas técnicas y fuentes. Sus obras *Historia Social y Económica de Colombia*; *Cali: Terratenientes, Comerciantes y Mineros*; *Popayán: Una Sociedad Esclavista*; *Las Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada*, abrieron nuevos campos de reflexión historiográfica e introdujeron métodos de investigación desconocidos en nuestro medio académico.

Numerosos artículos, ensayos o avances de sus libros, los dio a conocer en revistas académicas. Fue un impulsor incondicional del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* y no dudó en ceder para los números 6 y 7 su estudio sobre la economía minera neogranadina. Igualmente, con las revistas de la Universidad, con ECO, Boletín y Bibliográfico del Banco de la República, Cuadernos Colombianos y otras, mantuvo estrecha familiaridad.

Su pasión literaria y un agudo sentido sociológico le permitieron ver en la caricatura de Rendón un material que observado atentamente y en serie, enseñaba contextos sociales de la política colombiana en los años veinte. Asimismo, supo tratar con inteligencia asombrosa en sus *Partidos Políticos* y *Clases Sociales*, y en sus recientes *Convenciones contra la Cultura*, un material extraño a los historiadores: la novela costumbrista y las historias del siglo diecinueve.

Germán fue un lector voraz de novelas; como resultado de esta afición quedaron múltiples reseñas literarias. Incluso se dio ánimos y en sus momentos de ocio adelantó una novela y un diario en el que reflexionó sobre las relaciones entre la literatura y la historia. Le encantaba la conversación, para la que buscaba preferencialmente interlocutores de disciplinas sociales cercanas. Como sus maestros Févre y Bloch, pensaba que el historiador debía rebasar siempre sus propios contornos.

Germán fue un maestro ejemplar. Quienes nos formamos a su lado recibimos una enseñanza generosa, crítica e inspiradora. Jamás perdía una clase, y aún en sus últimos días se incorporaba sonriente para "cumplir a los muchachos". Le gustaba dar los cursos de teorías y métodos que siempre terminaban en talleres donde desmenuzaba obras, hipótesis y técnicas de historiadores, antropólogos y sociólogos.

La obra de Germán Colmenares es una obra sólida. Con ella, la historiografía colombiana aumentó sustancialmente su rigor y dimensión internacional. Su deceso exige de los historiadores una evaluación serena de la obra Colmenariana que rescate los centros de su producción para un enriquecimiento de la disciplina. A Germán lo recordaremos por su humor, su compasión y optimismo básico.

Pablo Rodríguez
Profesor Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia
Seccional de Medellín



ENRIQUE MENDOZA

Reseñar la muerte de un colega siempre es doloroso, máxime si se trata de un amigo como Enrique Mendoza. Además de ser un serio investigador, él fue siempre un hombre optimista que salía con una sonrisa de cualquier atolladero intelectual o material. Enrique Mendoza estudió Antropología en la Universidad de los Andes, en donde conoció a la que sería su compañera de aventuras académicas y de toda índole, Suzy Bermúdez. Luego realizó estudios de postgrado en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en la sede de Stony Brook. Allí tuve oportunidad de compartir con él, además de seminarios y cursos de post-grado, interminables sesiones en donde discutíamos animadamente de lo humano y lo divino, sin olvidar nunca nuestra querida Colombia. Allí también fue donde nació su hija, Camila.

A su regreso al país se vinculó al Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes y ocasionalmente dictó algunos cursos en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional. Preocupado por sacar los estudios antropológicos e históricos del provincialismo tradicional en nuestro medio, Enrique escribió una serie de ensayos sobre las dinámicas culturales en lugares ajenos a nuestra geografía como las comunidades de la Costa de Marfil en África y los campesinos de Ecuador y Bolivia, siempre buscando la comparación con Colombia. Sus artículos recientes sobre el Porfiriato en México fueron publicados por la *revista Historia Crítica* (Nos. 1 y 2). Finalmente, en colaboración con Suzy, escribió algunos ensayos sobre aspectos teóricos y metodológicos en las relaciones entre Historia y Antropología publicados también por el Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes.

Aunque ya no está entre nosotros nos quedan su permanente sonrisa, los recuerdos, sus ensayos y artículos, y especialmente sus inquietudes que siguen estando al orden del día para quienes trabajamos los problemas de la cultura en una perspectiva histórica.

Mauricio Archila N.
Profesor Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia



HUMBERTO CORREDOR

El fallecimiento repentino de HUMBERTO CORREDOR PARDO dejó atónitos a los profesores del Departamento de Historia. Era uno de los colegas más apreciados por el equipo de trabajo que se ha venido conformando en los últimos años; su vitalidad al emprender diversas tareas y el empeño en realizarlas, se convertían en un canto de vida.

La relación con HUMBERTO se remonta a la época en la cual era estudiante de este claustro. En 1972 terminó la Licenciatura en Ciencias Sociales y, por su alto rendimiento académico, la Universidad lo vinculó como docente del Departamento.

En el campo de la investigación, su tema de interés estuvo orientado hacia la Historia Colonial; uno de sus trabajos centrales fué "El Comercio de Esclavos en la Nueva Granada durante el Siglo XVIII".

Su afán de capacitación lo conduce a la Universidad de Stony Brook, de Nueva York, donde al obtener su título de Master se inclina hacia la Historia de América Latina, convirtiéndose ése en su campo de especialización.

En los últimos años tuvo bajo su cargo las cátedras de Historia Colonial de América Latina. Su participación en los planes de desarrollo del Departamento fue considerada imprescindible, así como en la futura carrera de Historia en la que haría una importante contribución académica en el Área de Historia Comparada, sobre la cual en el país existen contados especialistas.

Un aspecto sobresaliente de la personalidad de HUMBERTO lo constituyó su espíritu de colaboración en aquellas labores cotidianas indispensables para el normal funcionamiento universitario. Siendo coordinador del Departamento de Historia, le correspondió la organización del PRIMER Congreso Nacional de Historia en el año de 1978, evento que marcó la pauta de los posteriores Congresos, que se han convertido en una de las primordiales actividades para la consolidación de la disciplina historiográfica.

En el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, número 15, HUMBERTO publicó un índice comentado de todos los artículos escritos

en los 14 números anteriores, que ha mostrado su enorme utilidad como guía de consulta de investigadores, estudiantes y profesores.

A la familia de HUMBERTO, el Departamento de Historia de la Universidad Nacional y el *Anuario de Historia Social y de la Cultura* hacen llegar su sentida expresión de condolencia y solidaridad.

Oscar Rodríguez Solazar

Director

Departamento de Historia

Universidad Nacional de Colombia